

LINKS - WEBCAMS - IMÁGENES 360° - RUTAS VIRTUALES

VIAJA DESDE CASA

VIAJES

Nº 245
viajesng.es



NATIONAL GEOGRAPHIC

LA RUTA DEL CALIFATO
DE CÓRDOBA A GRANADA

PERÚ INCA
EL ESPLENDOR DE LOS ANDES

ÁVILA
LA PUERTA A LA SIERRA DE GREDOS

COSTA DÁLMATA
LA MARAVILLA DE CROACIA

GROENLANDIA
EL SANTUARIO DE LOS HIELOS

GALICIA

UN VIAJE POR SU COSTA MÁS ESPECTACULAR





MACHU PICCHU

El 24 de julio de 1911, el explorador Hiram Bingham alcanzó las ruinas de la mítica ciudad de los incas y, aunque otros ya la habían pisado, él la dio a conocer al mundo.



PERÚ

La región de Cusco y el lago Titicaca guardan los mitos y vestigios arqueológicos de una de las civilizaciones más fascinantes de América, los incas. Este gran viaje los visita.

DIEGO COBO, PERIODISTA Y ESCRITOR



CUSCO

La Plaza de Armas es el corazón político, religioso y social de la ciudad. En la época inca aquí también se erigían los edificios que representaban el poder.

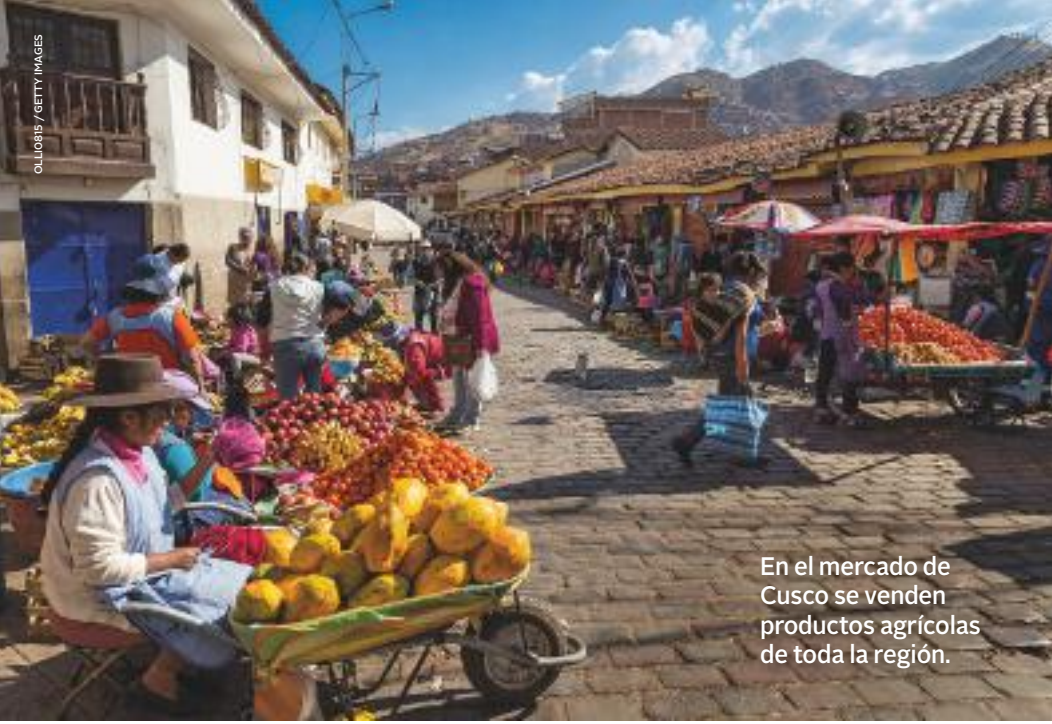


El misterio suele ser un buen compañero de viaje en muchos destinos, pero en Perú, donde los secretos del imperio inca se esparcen por toda la región andina, su compañía resulta inevitable.

Según la mitología inca, Manco Capac y Mama Ocllo, los hijos del Sol y la Luna, emergieron del lago Titicaca y caminaron hasta fundar la ciudad de Cusco. Ambos lugares distan apenas 400 km, una distancia corta aunque repleta de enigmas y también de vestigios de aquella gran civilización andina que aún pervive en las tradiciones, la lengua y la arquitectura. Algo fácil de comprobar a lo largo de un viaje que empiece en la ciudad de Cusco, el valle del Urubamba y la mítica Machu Picchu, para después dirigirse a las azules aguas del lago Titicaca, en el sur del país.

Cusco, a 3300 m de altitud, era «el ombligo del mundo» para los incas, desde donde se movían los hilos de aquel vasto imperio. La ciudad se derrumbó tras la ocupación de Francisco Pizarro a finales de 1533 y, aunque poco después volvió a resurgir, su configuración cultural y arquitectónica se había transformado al gusto del invasor. Es así como se levantaron edificios





En el mercado de Cusco se venden productos agrícolas de toda la región.

y muros sobre anteriores trazados con técnicas indígenas y nuevos estilos que desembocaron en una fusión que llega a nuestros días y que puede observarse durante un paseo por la ciudad.

La Plaza de Armas, el centro neorágico de Cusco, está rodeada de soportales castellanos con tiendas que venden objetos de recuerdo, casas de balcones azules y dorados, jardines dispersos y ese color de arcilla que reina en las fachadas y pavimentos. En uno de los laterales se encuentra la catedral, mientras que otro costado alberga la iglesia jesuita, ambas construidas en los primeros años de la colonia y sobre los cimientos de antiguos templos. En esta plaza, ya en época de los incas, desembocaban los caminos que llegaban de los cuatro puntos cardinales, la gente se congregaba para las grandes celebraciones religiosas y los gobernantes hacían gala de su poder.

Su función no varió tras la conquista española y tampoco parece que haya variado mucho hasta hoy. Las mujeres con sombrero y trajes coloridos siguen reuniéndose en este inmenso espacio para vender

sus artesanías y rezar en las iglesias católicas a sus propios dioses, un ejemplo de ese sincretismo que define la identidad de Cusco.

A pesar de la destrucción de la ciudad cuando los conquistadores se repartieron los solares de la vieja capital, el casco histórico se ha conservado en buenas condiciones y la Unesco lo declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1983. Cada edificio guarda una historia que nadie olvida: el convento de Santo Domingo fue levantado sobre el Templo de Coricancha, que llegó a estar recubierto de 700 planchas de oro. El Palacio Arzobispal se erigió encima de las ruinas del Palacio de Inca Roca. En el Paraninfo Universitario, un bonito edificio de estilo barroco andino, estuvo encarcelado el rebelde Tupac Amaru y su familia antes de ser ejecutados en 1781.

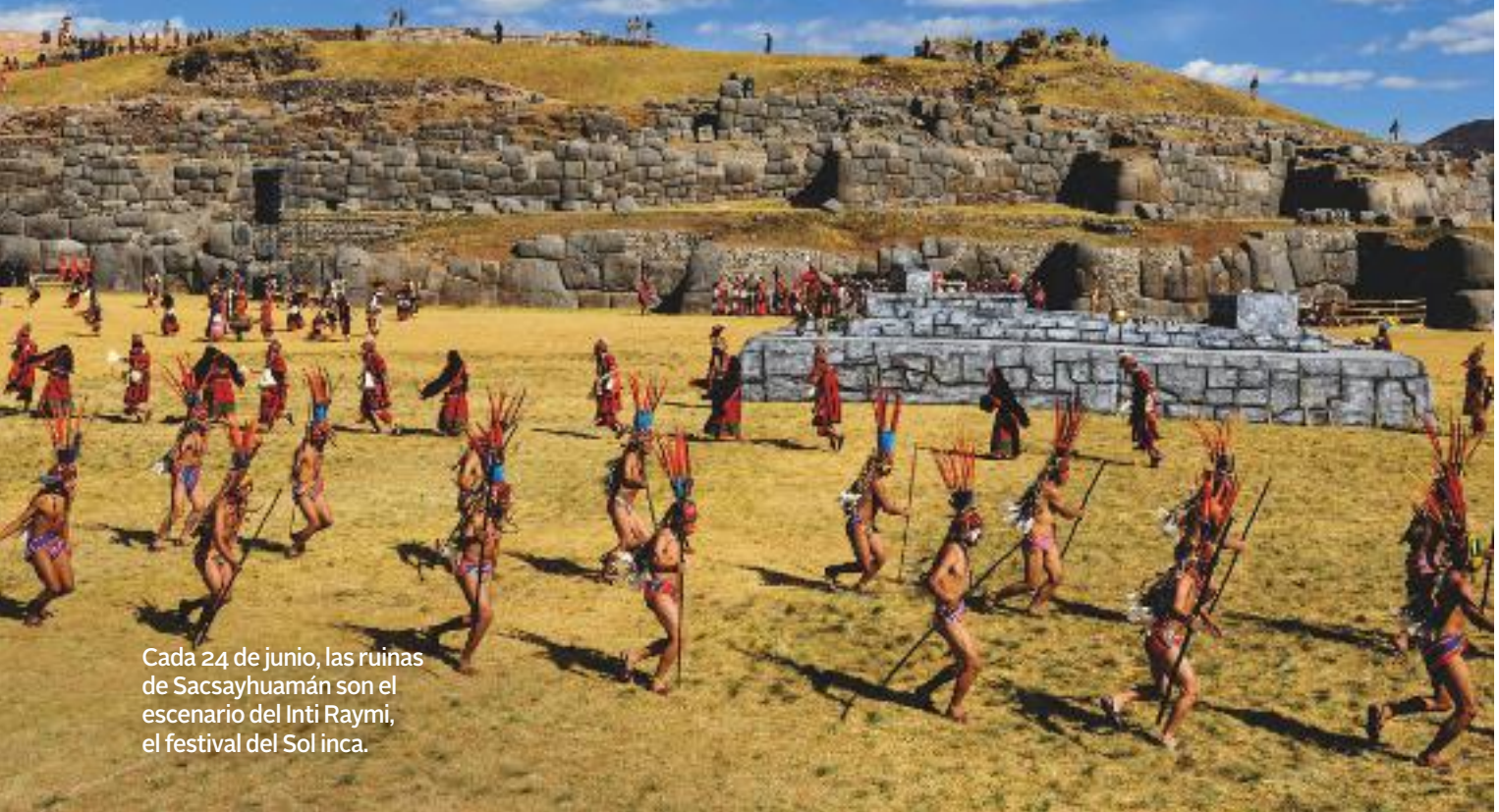
Toda la ciudad se asienta sobre un orgullo que se recuerda en murales, museos y leyendas porque los incas, que no escribían y según Garcilaso de la Vega hablaban un «lenguaje divino», se siguen comunicando a través de su legado y un reguero de símbolos grabados en las piedras o tejidos en las ropas.



PIEDRAS CON MEMORIA

En las calles de Cusco se distinguen los sillares de los templos incas, reutilizados por los españoles para erigir sobre ellos iglesias y casas nobles.





Cada 24 de junio, las ruinas de Sacsayhuamán son el escenario del Inti Raymi, el festival del Sol inca.

El antiguo barrio de la nobleza inca, T'oqokachi, se transformó en San Blas. Hoy es la zona más pintoresca de Cusco, con callejuelas adoquinadas y flanqueadas por fachadas blancas. Tras las ventanas coloridas se ve trabajar a los artesanos de Cusco, cuyas galerías de arte y talleres atraen a los viajeros más bohemios. Al atardecer apetece refugiarse en alguno de los acogedores cafés del barrio o ascender al mirador de San Blas, donde la vista de los tejados ocres se confunde con las montañas que envuelven la ciudad.

En Cusco, pasado y presente comparten espacio no solo en las calles, los mercados y las iglesias, sino también en la gastronomía. Mientras locales tradicionales siguen sirviendo platos como el *lawa de chuño* —un potaje a base de pata-

tas (*chuños*) y habas—, algunos han apostado por propuestas revolucionarias. El reconocido cocinero Gastón Acurio, por ejemplo, abrió en 2009 el restaurante Chicha para demostrar que las técnicas modernas podían fundirse con las recetas y el arte culinario de los incas.

Se sabía que Pachacútec había mandado construir Sacsayhuamán, una fortaleza que mantiene su esplendor a las afueras de Cusco. Pero durante mucho tiempo se ignoró que aquel inca que consolidó el imperio también había ordenado levantar la ciudadela de Machu Picchu, nombrada una de las siete nuevas Maravillas del Mundo en 2007. Al santuario se puede llegar por carretera o en un tren panorámico que deja en Aguas Calientes después de surcar

el imponente Valle Sagrado, donde el río Urubamba discurre entre cañones estrechos. Sin embargo, la manera más auténtica de acceder a Machu Picchu es a pie.

El vasto Imperio inca, conocido como Tahuantinsuyo, estaba conectado por una red de caminos que solo en Perú alcanzó los 30.000 km. Recorrer el último tramo del Camino del Inca es la experiencia más cercana a viajar a los tiempos en que los *chasquis* recorrían el sendero para entregar mensajes al emperador. Abarca unos 40 km repartidos en cuatro etapas que atraviesan espesos bosques en los que florecen orquídeas, se suben escalones de piedra, se cruzan ríos, puentes y hasta un túnel excavado por los incas antes de alcanzar la Puerta del Sol, el acceso de piedra a la mítica ciudadela.



MÁS QUE DANZAS

Los cantos y bailes eran algo cotidiano para los incas, desde la siembra y la construcción de caminos hasta los nacimientos y defunciones. Algunos ritos perduraron camuflados bajo el santoral católico, otros incorporaron motivos satíricos, como las máscaras de conquistadores en la fiesta de la Virgen del Carmen, en Paucartambo.



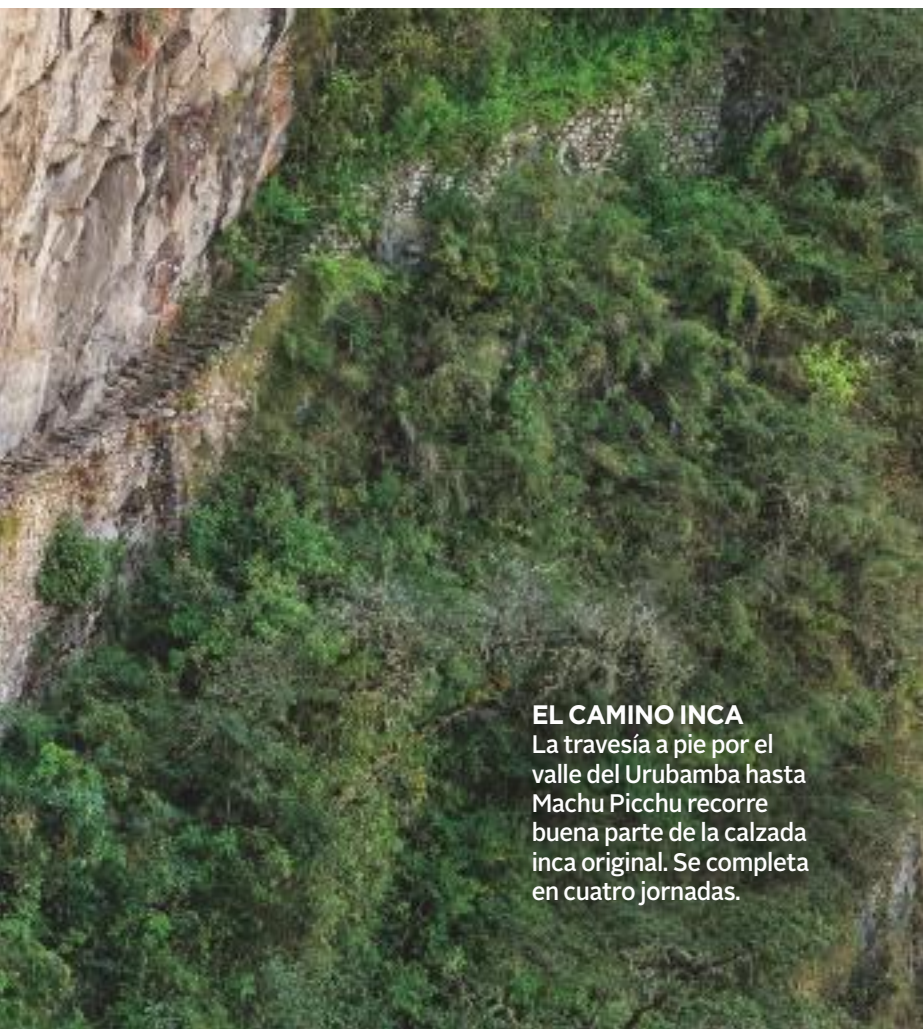


Tren de Cusco a Aguas Calientes, al pie de Machu Picchu.

FRANCK GUIZOU / GTRES

Al amanecer, cuando el goteo de turistas aún no ha comenzado, este conjunto de perfecto ensamblaje y custodiado por la montaña Huayna Picchu (2693 m) presenta un aspecto mágico.

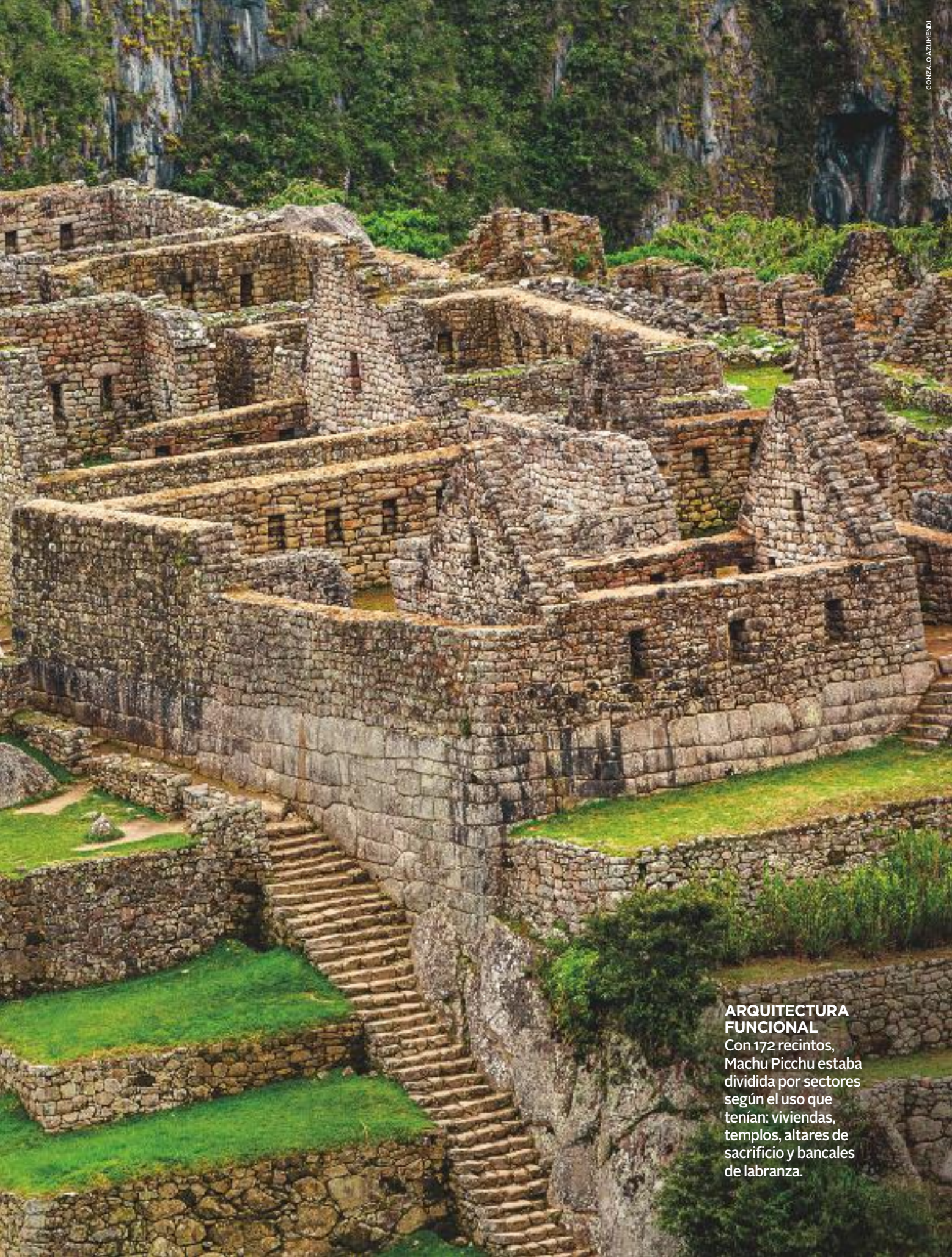
Machu Picchu, «vieja montaña» en lengua quechua, fue construido a mitad del siglo xv, aunque tras el colapso del Imperio inca quedó cubierto de maleza durante siglos. En 1911, Hiram Bingham alcanzó esta cresta a 2400 m de altitud, convirtiéndose en el primer arqueólogo en investigar el complejo de 172 edificaciones incrustadas sobre terrazas y un muro de 400 m que las separa de los cultivos. Las construcciones y sus técnicas de ingeniería siguen asombrando hoy, ya que los incas domaron un espacio escarpado y fácil de derrumbarse en caso de lluvias abundantes. La disposición escalonada sujetaba el terreno gracias a sucesivas capas de tierra, arena y bloques de granito, además de 100 alcantarillas, un laberinto de canales y 16 fuentes que permitían drenar y transportar agua a toda la ciudad. Las nieblas que a menudo cubren las ruinas y la hierba brillante que comisquean las llamas dan testimonio de un clima que los incas no veían como un obstáculo.



EL CAMINO INCA
La travesía a pie por el valle del Urubamba hasta Machu Picchu recorre buena parte de la calzada inca original. Se completa en cuatro jornadas.

An aerial photograph of the ancient Inca city of Machu Picchu. The image shows a complex of stone buildings with rectangular windows, arranged on terraced levels. The terraces are filled with vibrant green grass. In the background, steep, rocky mountains rise, partially covered in green vegetation. A few people can be seen walking on the stone paths between the buildings. The overall scene is a mix of ancient architecture and natural beauty.

ALCANZAR MACHU PICCHU CON LA SALIDA
DEL SOL ES LA MEJOR RECOMPENSA A CUATRO
DÍAS ANDANDO POR EL CAMINO INCA.



ARQUITECTURA FUNCIONAL
Con 172 recintos, Machu Picchu estaba dividida por sectores según el uso que tenían: viviendas, templos, altares de sacrificio y bancales de labranza.



LA UBICACIÓN «DIVINA» DE LA CIUDADELA DE MACHU PICCHU

El Templo del Cóndor (en la imagen), el del Sol y el de las Tres Ventanas rodean la plaza principal de la ciudadela inca, cuya **función religiosa** parece ya indiscutible frente a un posible uso militar o de recreo. La razón se halla no solo en los templos y altares del recinto, sino también en la ubicación de las ruinas. En primer lugar, la ciudad se localiza entre dos picos o *picchus*, el **Huayna Picchu** (2693 m) y el **Machu Picchu** (3082 m), ambos accesibles con reserva previa. En segundo lugar, cabe destacar la protección prácticamente circular que proporciona el **río Urubamba**, cuyo curso describe una curva en la base de la montaña.

Los espacios más significativos de Machu Picchu son los templos rituales del Sol, de las Tres Ventanas y del Cóndor, donde se levantan dos inmensas alas de piedra junto a un pico tallado en el suelo. Pero las sucesivas investigaciones, las piedras perfectamente encajadas, los grabados en las rocas y los detalles que abarcan hasta el último rincón, como el reloj solar tallado en la roca más alta de las ruinas, siguen generando interrogantes sobre la construcción de esta ciudad y su función, aunque a estas alturas se sabe con certeza que sirvió como centro ceremonial y que estaba conectada con todo el imperio.

Machu Picchu, una de las obras humanas más espectaculares, tiene su réplica natural en el grandioso Titicaca, el lago donde nacieron los fundadores incas.

El ferrocarril Perurail Titicaca conecta ambos lugares en un viaje de diez horas a través de bosques y montañas, aldeas aisladas y pequeños mercados. Hacia mitad del trayecto, el tren se detiene en La Raya, a 4300 m, para reanudar la marcha entre campos amarillentos y un altiplano que se extiende hasta la ciudad de Puno, a orillas del Titicaca, el lago navegable más alto del planeta, a 3812 m.

En Puno los viajeros no se detienen demasiado, aunque en sus calles algo caóticas destacan la catedral jesuita del siglo XVIII y la Plaza de Armas, con sus jardines y esculturas a los héroes de la independencia peruana. Su proximidad a Bolivia pronto atrajo a colonos, que desarrollaron la ciudad bajo sus planes y estilos del otro lado del Atlántico, como los balcones de madera. La más llamativa es la Casa del Corregidor, un edificio



El monte Huayna Picchu (2693 m) se yergue sobre la ciudad inca. Solo 400 personas al día tienen permiso para subir por su camino de empinadas escaleras.

UWE BERGWITZ / GETTY IMAGES



El Intihuatana servía de altar, reloj solar y calendario astronómico.

GONZALO AZUMENDI



SAUL SANTOS

que acogió a la autoridad colonial y que hoy alberga un café y un centro cultural, a pesar de que el cura Silvestre de Valdésen pidiera en su testamento, en 1701, que sirviera eternamente para celebrar misas.

El puzle de culturas preincaicas que había en la región ayudó a esculpir un carácter propio que aún pervive. A 30 km y junto al lago Umayo, los kolla enterraban a

sus muertos en tumbas cilíndricas, por lo que una visita a la vieja necrópolis de Sillustani justifica, aún más, la riqueza cultural de Puno, aunque sus profundos secretos se despliegan aguas adentro.

Poco después del amanecer, los pescadores del Titicaca esquivan decenas de embarcaciones turísticas que se alejan de la orilla. Durante dos días nos adentraremos en las islas que brotan de esta

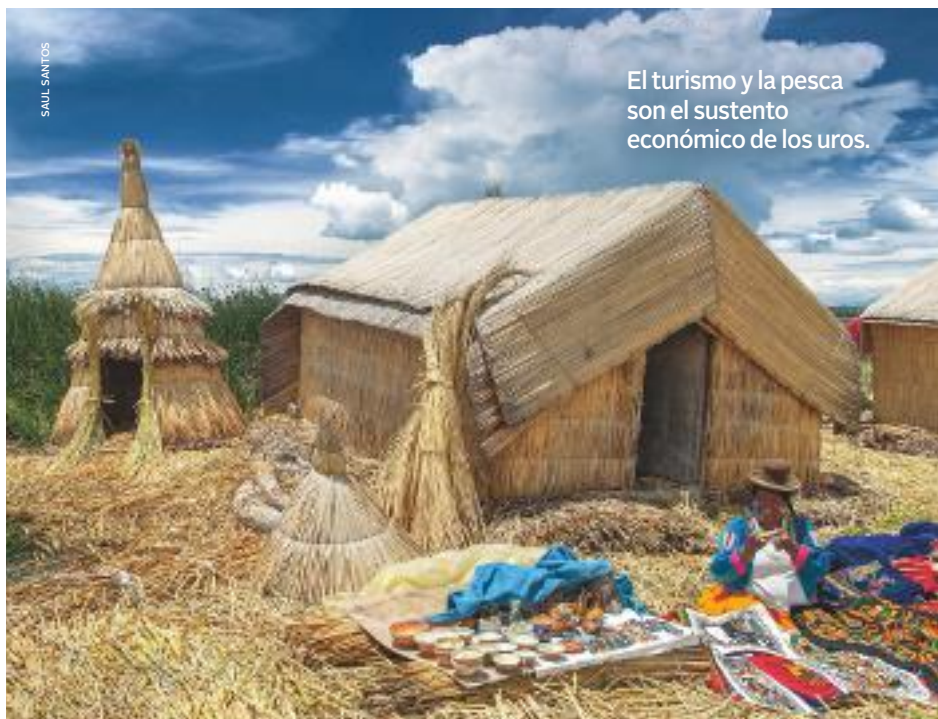
lámina de agua del tamaño de la comunidad de Madrid y de la que algo más de la mitad de su superficie pertenece a Perú, ya que el resto está en territorio boliviano. Los dos países gestionan la conservación de un ecosistema habitado por 15 especies de mamíferos, 105 de aves y 26 de peces que fue declarado Reserva Natural en 1978, un triunfo de sus habitantes, que viven en gran medida de la pesca.

LOS UROS

Estas comunidades aimaras viven sobre islas construidas con juncos, en medio del lago Titicaca.



La isla Taquile, en el sector peruano del lago Titicaca.



El turismo y la pesca son el sustento económico de los uros.

Tras media hora de navegación, alcanzamos las islas de los uros, una comunidad de lengua aimara cuya genealogía es difícil de rastrear. Se dice que se refugiaron en el lago ante la amenaza inca y que empezaron a construir islas a base de totora, un junco que crece en sus aguas dulces. De lejos parecen surgidas de un cuento, con su tono dorado de paja o trigo. Pero al acercarnos y subir a uno de los 80

islotes, entre los que hay escuelas, iglesias y hasta un campo de fútbol, se comprueba que este amasijo de cañas tiene poco de mágico, pues se mantienen a flote gracias a la constancia de sus habitantes, que añaden continuamente nuevas capas de totora. Las casas y las balsas también son de ese material, que además emplean como combustible, alimento y para elaborar delicadas artesanías.

En el Titicaca desembocan hasta 25 ríos que aumentan el nivel del lago durante los meses lluviosos. Al caer el sol y después de largas horas de luz, las aguas devuelven el calor absorbido y las noches junto al lago no son tan gélidas. Aman-taní es una isla circular rodeada de terrazas de cultivos de patata y quinoa donde pasamos la noche en casa de una familia local, pues no hay hoteles ni restaurantes a



pesar de ser la isla más grande del Titicaca peruano. La vida de sus habitantes transcurre entre el silencio, un paisaje agreste y la visita de turistas para quienes cocinan la cena y ofrecen una fiesta junto a los vecinos de la aldea.

Antes de cenar, sin embargo, sugieren subir al punto más alto. Se llama Pachamama y es una montaña de apenas 200 m sobre la superficie del lago que se corona en

media hora por un sendero entre muros de piedra. Desde aquí, se ve cómo el sol del atardecer cubre las aguas de un rojo hechizado que pronto da paso a un cielo impoluto.

Cada isla del Titicaca tiene sus encantos, repartidos entre la orilla peruana y la boliviana. Nuestra ruta llega a Taquile, en cuyo embarcadero comienza el ascenso por los 538 escalones que condu-

cen al pequeño poblado. Al cruzar el arco de piedra de la plaza se empieza a intuir por qué la llamada Isla de los Tejedores ha sido declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Las mujeres visten blusas rojas y los hombres, que no dejan de tejer y observar al viajero, llevan un gorro de lana que aprendieron a elaborar de niños.

Pero más allá de este festival de coloridos textiles, llamas vagan-



UN LAGO SAGRADO

El Titicaca, de 143 km² y hoy repartido entre Bolivia y Perú, era un enclave mítico para los incas, pues de sus aguas emergieron los hijos del Sol y la Luna, fundadores de su civilización.



Planificar el viaje al Perú inca

Documentación. Pasaporte.

Moneda. Sol.

Cómo llegar. Hay vuelos regulares desde España a Lima. La capital peruana tiene conexión aérea a Cusco y a Puno. Estas dos ciudades están unidas por avión, autobús y tren.

Machu Picchu. El tren de Cusco a Aguas Calientes tarda 4h, o 1h30 desde Ollantaytambo. Un autobús sube de Aguas Calientes hasta las ruinas.

Quienes lleguen por el Camino Inca podrán adquirir billetes de «vuelta».

Camino Inca. La marcha de 4 días empieza en el Km 82 de la vía férrea; la de 2 días, en el Km 104. El permiso para el Camino y la entrada a Machu Picchu se tramitan a través de las oficinas del Instituto de Cultura en Cusco o bien en la localidad de Aguas Calientes. www.machupicchu.gob.pe

■ www.peru.travel/es

do por los campos y las cicatrices arqueológicas, Taquile es un curioso brazo alargado de piedra que funcionó como presidio hasta entrado el siglo xx, que no tiene perrros y cuyos vecinos mantienen el código moral «*Ama sua, ama llulla y ama quella*» (no seas mentiroso, no seas ladrón, no seas perezoso), aunque quizá también guarden más enigmas de las profundidades del lago y de la tierra.

Los mitos incas afirman que los hermanos que nacieron de las aguas del Titicaca llegaron a Cusco por túneles subterráneos, algo que ha inquietado a cronistas y exploradores durante siglos. Algunos han hallado laberintos e incluso se sabe que tres aventureros se internaron en una de las galerías en 1624 y no regresaron. Adentrarse en las entrañas de Perú, ya lo decíamos, siempre conlleva algo de misterio. ■

Viaja desde casa



EL HALLAZGO DE HIRAM BINGHAM. UN REPORTAJE DE HISTORIA NG



PROCESIÓN DEL INTI RAYMI, EL FESTIVAL DEL SOL, EN CUSCO.